

Estudiar, una carrera de obstáculos

Más de 80.000 alumnos podrían abandonar los estudios por la nueva política de becas

MARÍA FLORES / Madrid

Becas cada vez más inaccesibles, recursos que se agotan y aumento imparable en las tasas en muchas universidades. En cifras, más de 80.000 alumnos podrían verse obligados a dejar los estudios durante este curso por las nuevas medidas implantadas por el Ministerio de Educación en materia de becas, según las estimaciones de la Conferencia de Rectores (CRUE). Esta situación ha provocado que las comunidades educativas se las ingenien para evitar el abandono de aquellos estudiantes que no encuentran la manera de poder costearse los estudios.

Desde el curso pasado, cuando al aumento del precio de las tasas se unió la crudeza de la crisis económica, el pago fraccionado se convirtió en uno de los instrumentos principales para ayudar a los alumnos con problemas económicos y, ahora, cuando se ha conocido el precio de las nuevas tasas para el curso 2013-2014, muchos centros han decidido ampliar los plazos. En la Universidad Jaume I de Castellón, los estudiantes pasarán de cuatro a siete plazos que

Pagos fraccionados, fondos de emergencia y ayudas solidarias parchean la crisis

se deberán pagar entre octubre y abril. En la Universidad de La Rioja, el próximo curso la flexibilidad para poder pagar aumentará considerablemente. Y en las andaluzas, el representante de los estudiantes, Raúl Moreno, explica que «se han aplicado criterios de excepcionalidad como en los campus de Almería y de Cádiz, y se han llegado a prorrogar a cinco plazos».

Pero el pago fraccionado no es la única medida. Muchos centros han destinado parte de su mermado presupuesto a la creación de «fondos de emergencia» para ayudar a pagar el importe de las matrículas.



Estudiantes protestan por los recortes del Gobierno. / PACO TOLEDO

En la Universidad de La Coruña se va a poner en marcha un fondo social de 115.000 euros; 100.000 para paliar los efectos adversos de la reducción de las becas y 15.000 para situaciones sobrevenidas —que alguno de los padres se quede sin empleo o fallezca—. También se ha instaurado la *Norma de Desistencia*, mediante la cual a los estudiantes que se hayan visto obligados a abandonar los estudios no les correrá convocatoria si quieren retomarlos en un futuro. El fondo para situaciones sobrevenidas de la Universidad de Burgos, dotado de 20.000 euros, ayudó a 20 alumnos el curso pasado. Y en la

Universidad del País Vasco éste concepto alcanzó los 250.000 euros.

El aumento del precio de las tasas universitarias ha sido generalizado en todas las comunidades, pero las universidades catalanas y madrileñas han registrado las subidas más fuertes. Pese a que el próximo curso las tasas quedarán congeladas en Cataluña, el año pasado sufrieron un aumento del 66,7%. Centros como la Autónoma de Barcelona habilitaron las denominadas *Becas ventanilla*, que estudiaban caso por caso y con las que se beneficiaron más de 300 personas, según la Universidad.

Por su parte, en los campus ma-

drileños, donde tras una subida del 38,1% el curso pasado, las tasas aumentarán de nuevo un 20% este año, se han creado diversos fondos de emergencia, como el *Extraordinario de Ayudas al Estudio por causas sobrevenidas* que pondrá en marcha la Complutense. Medio millar de alumnos optaron el curso pasado por procedimientos extraordinarios para pagar la matrícula.

La situación afecta de manera especial a los alumnos de carreras técnicas, como las ingenierías, en las que, según Samy Sidawi, representante de alumnos de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica de Telecomunicación (EUITT) de la Politécnica de Madrid, «las matrículas pueden costar entre 2.500 y 3.000 euros, y con las nuevas tasas, teniendo en cuenta que las terceras y cuartas matrículas son muy habituales, puede pasar que una asignatura de seis créditos en cuarta matrícula te salga por 850 euros».

Se han dado también iniciativas solidarias, como las de personas anónimas que han pagado la matrícula de universitarios en León y Alcoy; o iniciativas que buscan el compromiso de toda una sociedad, como el *Programa Matrícula*, impulsado desde la Universidad de Huelva para captar fondos entre particulares, empresas y miembros de la comunidad universitaria. «El objetivo es que al menos 300 alumnos puedan beneficiarse con este plan que se pondrá en marcha en septiembre», explica el rector de la Universidad de Huelva, Francisco Ruiz.

En la Universidad Pública de Navarra, donde el precio de las tasas subió un 4%, los alumnos de tercero del *Aula de la Experiencia* —programa destinado a las personas mayores de 50 años— también quisieron colaborar. A principios de 2013 comenzaron a recaudar fondos. Tres meses después, decidieron *salvar* a tres estudiantes que sin esa ayuda no habrían podido graduarse. «Las tasas y los nuevos criterios académicos están provocando efectos devastadores», concluye Fermín Ciriza, uno de los impulsores.